

Eran dos mundos el curso: nosotros y ellos. Experiencias formativas de jóvenes futbolistas pensionados de un Club de Córdoba (Argentina)

*There were two worlds in the classroom: us and them.
Formative experiences of young retired footballers from a Club in Córdoba (Argentina)*

MARIANO PUSETTO*

Universidad Nacional de Córdoba

ANA RAPI**

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen:

En este artículo nos proponemos analizar las experiencias formativas en el entramado escolar que construyen jóvenes futbolistas que habitan en la pensión de un Club. Si bien ambas instituciones, la escuela y el club, participan en la formación de sus experiencias, aquí nos adentraremos a mirar aquellas que se producen en la escuela y en donde se marca una distinción entre los estudiantes jugadores de fútbol y aquellos otros estudiantes no deportistas. De modo particular nos interesa profundizar en la sociabilidad que construyen estos jugadores en el espacio escolar ya que allí es posible percibir otros márgenes de acción que se encuentran vedados en el resto de su vida cotidiana producto de su institucionalización dentro del Club. Este trabajo se sustenta desde un enfoque socioantropológico y construye su análisis a partir de entrevistas a jóvenes futbolistas, estudiantes no deportistas y trabajadoras de la escuela, así como también a partir de registros de observación en el espacio escolar.

Palabras clave: Experiencias formativas - Juventudes - Fútbol - Escuela

Abstract:

In this article, we aim to analyze the formative experiences within the school framework of young football players living in a Club's dormitory. Although both institutions, the school and the club, participate in shaping their experiences, we will focus on those that occur in the school, where a distinction is made between student football players and other non-athlete students. In particular, we are interested in deepening the sociability that these players build in the school environment, as it is possible to perceive other margins of action that are restricted in the rest of their daily lives due to their institutionalization within the Club. This work is grounded in a socio-anthropological approach and builds its analysis through interviews with young football players, non-athlete students, and school staff, as well as observations recorded in the school environment.

Keywords: Formative Experiences - Youth - Football - School

Recibido el 6 de abril de 2024 | Aceptado el 10 de junio de 2024

Cita recomendada: Pusetto, M. y Rapi, A. (2024), "Eran dos mundos el curso: nosotros y ellos. Experiencias formativas de jóvenes futbolistas pensionados de un Club de Córdoba (Argentina)", en *Propuesta Educativa*, 33(61), pp 83 - 96.

Artículos

Jóvenes investigadores

83

Introducción

En el marco de una investigación en curso¹, buscamos analizar las experiencias formativas de jóvenes futbolistas que habitan en la pensión de un club, atendiendo la particularidad del vínculo entre la escuela y el fútbol. El vínculo entre deporte y educación ha comenzado a problematizarse en incipientes trabajos que dan cuenta de un lazo marcado por una tensión central: la dificultad de llevar adelante la “doble carrera”.

Algunas investigaciones internacionales, principalmente centradas en Brasil, abordan este cruce (Marques y Samulski, 2009; Silva de Melo, *et al.* 2016; Rigo, Da Silva y Rial 2018). En ellas observamos que los tiempos que los deportistas le otorgan al fútbol, la alta exigencia en los entrenamientos y el paso de un club a otro² que realizan muchos jugadores durante su formación (algo común en las trayectorias de los jugadores que habitan las pensiones de los clubes), son las principales dificultades para continuar con su escolarización.

En el contexto local, el trabajo de Ladizesky (2012) fue uno de los primeros antecedentes que puso la mirada en el cruce entre lo escolar y lo deportivo, advirtiendo sobre las tensiones y conflictos entre “el mundo del fútbol” y “el mundo de la escuela”. Para la autora, en un marco de incertidumbre sobre sus carreras como futbolistas, la escuela es percibida con interés y se torna además necesaria “por si el fútbol no funciona”, pero al mismo tiempo, en este contexto de presiones y exigencias, también es percibida como un factor de riesgo por “quedar libre”, es decir, ser excluido del club (Ladizesky, 2012).

Para profundizar una de las aristas de este vínculo, en este artículo nos proponemos analizar las experiencias que construyen los jóvenes futbolistas dentro del entramado escolar. Si bien ambas instituciones, la escuela y el Club, participan en la formación de sus experiencias, aquí nos adentraremos a mirar aquellas que se producen en la escuela y en donde se marca una distinción entre los estudiantes jugadores de fútbol y aquellos otros estudiantes no deportistas. Para ello, haremos foco en una de las dimensiones de la experiencia escolar (Rockwell, 1995): “la estructura de la experiencia escolar”, y puntualmente, dentro de ella, tomaremos “la selectividad y la agrupación escolar”, “los tiempos escolares” y “las formas de participación”.

En relación al abordaje teórico-metodológico, nos valdremos del trabajo de campo realizado en una de las instituciones educativas a la que asisten los jugadores. El Club³ envía a los jóvenes que habitan en la pensión⁴ a dos escuelas secundarias públicas de la provincia de Córdoba (IPEM) y también a una escuela PIT (Programa de Inclusión para la Terminalidad de la educación secundaria para jóvenes de 14 a 17 años) cuya sede se encuentra alojada dentro del edificio de la escuela a la cual asistimos. Asimismo, ofrece para los jugadores mayores de 18 años la posibilidad de finalizar sus estudios en un Centro Educativo de Nivel Medio de Adultos (CENMA). Todas estas instituciones se encuentran ubicadas en la ciudad de Córdoba. Puntualmente haremos foco en la escuela pública Enrique Barros en donde hicimos observaciones y entrevistas con estudiantes, jugadores y no jugadores, así como también con profesoras, preceptoras, y personal directivo de dicha institución. En este trabajo se utilizarán fragmentos de entrevistas, una encuesta y registros de campo que permitan reconstruir parte del objetivo aquí propuesto.

Por último, este artículo se organiza en dos apartados centrales. El primero busca dar cuenta de las experiencias formativas de los jugadores atendiendo las formas en la que estos jóvenes se encuentran con -y en- la escuela. El segundo apartado intenta profundi-

zar en los diversos aspectos de la sociabilidad, atendiendo el vínculo entre los estudiantes jugadores del Club y los estudiantes no deportistas.

Las experiencias formativas

Tomando como referencia el trabajo de Elena Achilli (1996), en este artículo entendemos a las experiencias formativas como un conjunto de prácticas y relaciones que se producen principalmente en el espacio escolar (pero sin reducirlo a él) y los sentidos que adquieren para los jugadores las apropiaciones (y resistencias) que se dan dentro del marco de sociabilidad que la escuela posibilita. Esta conceptualización atiende las prácticas materiales en las que participan los sujetos, los procesos de significación que van construyendo, y los límites y posibilidades que el ámbito escolar presenta como contexto.

En continuidad a esta manera de comprender las experiencias formativas, y en diálogo a lo que nos propone Elise Rockwell (1995), recuperamos parte de la dimensión estructural de la experiencias escolar. Desde allí, entonces, nos interesa profundizar en: “la selectividad y la agrupación escolar”, advirtiendo los fuertes vínculos que construyen los jugadores entre sí y las divisiones y disputas con otros compañeros no deportistas. “Los tiempos escolares”, más específicamente en cómo los tiempos de la escuela se tensionan continuamente con los tiempos del fútbol. Y, de manera incipiente, nos interesa abordar “las formas de participación”, haciendo foco en el vínculo que los jugadores construyen con algunas docentes.

Aunque en este artículo ponemos el foco en las tramas de relaciones dentro de la escuela, no perdemos de vista que las experiencias escolares se entrelazan con las que se construyen en el contexto deportivo, y en ese “entre” institucional es donde se producen las experiencias formativas de los jugadores de fútbol pensionados. Es de suma importancia entender que las experiencias singulares que puedan emerger en el espacio escolar tienen que ver con lo que ocurre en la vida cotidiana de los jugadores en el Centro de Formación y en el predio deportivo, es decir, en la totalidad de los espacios del Club por los cuales transitan. De acuerdo a diversos comentarios que hemos escuchado durante el trabajo de campo, los jugadores están acostumbrados a *ser mirados cotidianamente*, algo que va regulando su comportamiento, incluso hasta sus posibilidades de habla⁶. En continuidad a esto, el trabajo de Débora Majul (2021) desarrolla la construcción de subjetividades de jóvenes futbolistas y, al igual que Natalia Lascialandare (2020), ponen especial atención a la influencia que tienen las pensiones de los clubes de fútbol en sus experiencias.

Las trayectorias educativas de estos jóvenes deportistas están marcadas por una determinación superior que tiene que ver con *el sueño de ser futbolistas*. Irse de su hogar familiar para vivir en la pensión de un club implica un giro en sus trayectorias que se produce, en la mayoría de estos jugadores, entre los doce y los quince años de edad. En ese viraje también se genera una nueva manera de concebir al deporte, tal como lo plantea Bernardo⁷ en el siguiente fragmento de entrevista:

Siempre de chiquito fui así, muy profesional, de siempre querer jugar al fútbol. Pero en el momento de venir hasta acá, o sea cuando vos te vas de tu casa para venir acá, es el momento que decís: voy para ser jugador de fútbol. Ahí en ese momento es el que decidí, o sea, o me quedo acá y estudio, o voy allá para ser jugador. Y nada, creo que en ese mo-

mento uno decide qué es lo que quiere para su vida. (Bernardo, comunicación personal, abril 2022)

Como podemos ver, quedarse en el hogar familiar sería una opción para darle prioridad al estudio, mientras que irse supone entregársela al fútbol. Allí, entonces, un quiebre que se repite en la gran mayoría de los jugadores pensionados, el cual supone que las experiencias educativas que se producen en la escuela tienen una marca que las antecede: las acciones en torno al fútbol están siempre por encima de la escolarización.

En una encuesta⁸ realizada a la totalidad de los jugadores pensionados encontramos que el 43% considera a la escuela como un obstáculo total o parcial para su desarrollo deportivo. Y ante la pregunta sobre las cosas que creen que debería hacer la escuela para acompañarlos en su desarrollo como futbolista aparecen respuestas tales como: *entender a veces situaciones específicas del jugador de pensión; dar más cantidad de faltas para viajar; comprender nuestro cansancio.* La ausencia de una normativa que contemple estas trayectorias genera una diversidad de situaciones que colisionan el mundo del fútbol con el mundo de la escuela, y que, como dijimos, es el deporte quien va a primar en las decisiones de los jugadores.

Sus actividades como deportistas de alto rendimiento implican una rutina de entrenamiento que no se organiza en función de la escolarización, sino que, por el contrario, el fútbol subyuga a la escuela de acuerdo a sus propias necesidades. De esta forma, además de las faltas debido a entrenamientos en doble turno o por viajes para jugar un partido, también entra en tensión el cansancio con el que los jugadores se presentan en el aula. En ese mismo sentido, el trabajo de Murzi, Herbella y Sustas (2020) da cuenta de que la educación es dispar entre los jugadores de fútbol y que la influencia familiar, así como también la manera en que cada club apoya y se ocupa de este proceso, es la clave para la continuidad, finalización o interrupción de sus trayectos escolares.

Sobre estas tensiones entre la escuela y el Club nos comenta Gabriela⁹, la vicedirectora de la escuela:

(...) acá hay que hacer como una reeducación general, porque los chicos son alumnos que estudian y trabajan, porque el fútbol es un trabajo. Ellos se levantan todos los días a una determinada hora, desayunan un determinado desayuno nutricional que tiene que responder a ese cuerpo. Hacen un entrenamiento, terminan el entrenamiento y pasan a la escuela, entonces el chico es un chico que trabaja y estudia. Hay que capacitar a la comunidad para compartir espacios con chicos que trabajan y estudian. Porque esta comunidad lo que hace es mirarlo de afuera, como que ellos son una cosa y nosotros otra (...)

Mariano: Cuando decís la comunidad, a quiénes incluí.

Gabriela: Los chicos de la escuela y algunos profes. Algunos profes todavía hacen la división. Hay que tratar que esa división no sea una división con una línea tan gruesa, que sea una división más finita, porque al fin y al cabo todos venimos a estudiar. (...) Entonces esa simbiosis se tiene que dar sí o sí, no importa si el chico viene de otra provincia o del Club, ¿entendés? Pero bueno, hay que hacer un proyecto de integración, entre los mismos chicos para que no se vea la diferencia, o que por lo menos la diferencia no sea una barrera de trabajo y hay que, junto con los profes, que los profes entiendan que a lo mejor no todos los alumnos tienen el mismo trayecto. ¿Por qué? porque nosotros este año hemos tenido un alumno que estaba para el Mundial digamos, para la selección argentina de

juveniles. Ese chico nunca se lo contempló, entendés, la escuela lo abandonó. Yo siento que la escuela lo abandonó. Se le puso las faltas, se lo mató, como si se lo castigara. Ese chico no hay que castigarlo, ese chico hay que hacer un proyecto de trabajo con él (...), no está en la misma condición que los otros chicos, pero debe tener las mismas oportunidades que el resto porque él tiene su recorrido diferente. Ese chico va para la selección y nosotros lo matamos. (Gabriela, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023)

El largo fragmento de entrevista nos muestra una serie de tensiones que ocurren en la cotidianidad de la escuela: docentes que marcan diferencias con los estudiantes deportistas; divisiones entre compañeros; una preceptora que no contempla el carácter de excepcionalidad en las ausencias de un jugador por participar de un torneo internacional, entre muchas otras. Todas estas tensiones son disputas entre “el mundo del fútbol” y “el mundo de la escuela”, pero son los sujetos concretos quienes las gestionan, las resisten, las sufren o las evaden. Como podemos ver, entonces, las experiencias educativas de los jugadores van a estar atravesadas por las maneras singulares en que cada uno de ellos, cada docente, directivos u otros estudiantes, tramita la escolarización.

En nuestro trabajo de observación pudimos ver que la presencia de los jugadores irrumpe en el espacio escolar de manera significativa. Dicha irrupción produce algún contraste a la parcial homogeneidad que se presenta en esta escuela en cuanto a los sectores sociales a los cuales pertenecen la mayoría de sus estudiantes. Aquí, las y los estudiantes que no son jugadores, son en su mayoría nacidos en Córdoba Capital y provienen de los barrios populares aledaños a la institución. Como nos cuenta Anahí¹⁰, profesora de Lengua con más de veinte años en la escuela, es importante trabajar *el tema de la identidad*, porque existen rivalidades históricas entre estos barrios:

(...) Porque se produce..., dentro de las aulas, bueno, hay todas estas distintas extracciones y hoy en día el barrio es como muy fuerte para cada una de estas zonas ¿no? Hay diferencias y por ahí enfrentamiento entre barrios, o sea hay como picas históricas. (Anahí, comunicación personal, octubre 2022)

Entre las y los estudiantes que residen en estos barrios, podemos encontrar una serie de características comunes: consumos culturales, espacios de socialización por fuera de la escuela, así como también marcaciones fenotípicas tales como el color marrón de la piel, cabello y ojos oscuros. Asimismo, casi en su totalidad viste la remera blanca de la escuela que oficia de uniforme escolar.

En cambio, los alumnos jugadores de fútbol se destacan, en primer lugar, por sus texturas físicas, con alturas que en su mayoría superan el metro ochenta y un desarrollo muscular voluminoso, propio de rutinas exigentes de trabajo físico, complementado con planes de alimentación con el objetivo del crecimiento de la masa muscular. También se asimilan por sus cortes de cabello que, en su mayoría, tiene como modelo algún jugador profesional de fútbol. Se diferencian con frecuencia por sus vestimentas, ya que la mayoría de las veces no tienen la remera blanca de la escuela, sino que usan ropa deportiva que les provee el Club¹¹, acompañado por zapatillas del mismo estilo. Se trata de alumnos nacidos en diferentes lugares del país, con predominancia de la zona de la Pampa húmeda, y si bien en los jugadores hay una mayor heterogeneidad con respecto a la posición socioeconómica de sus familias, un número importante de ellos proviene de sectores medios y altos. Asimismo, también se diferencian del resto del estudiantado en cuestiones fenotípicas: tez blanca, ojos claros y cabello rubio.

En relación al comportamiento grupal, los jugadores del Club se suelen mover en conjunto en los espacios comunes de la escuela, compartiendo los recreos y momentos de distensión. Hacia el interior de las aulas, se sientan en grupo, ocupando bancos individuales uno al lado del otro y suelen socializar e interactuar en complicidad entre sí.

De esta forma, en una mirada que observa de manera fugaz, parece no mostrar vínculos entre los jugadores y los/as otros/as estudiantes, algo que, en la medida que le dimos continuidad a nuestra presencia allí, pudimos matizar. Aun así, la imagen que una gran cantidad de docentes y preceptoras reproducen sobre los jugadores -como grupos cerrados que no se vinculan con otros/as estudiantes- es construida en sus propias formas de interacción con ellos dentro de la escuela. Un registro de campo nos permite graficar parte de esto, así como también poner atención en el vínculo entre profesoras y estudiantes jugadores:

Al volver del recreo continúa la hora de matemáticas, seguimos sentados en la misma ubicación. A nuestras espaldas hay dos jugadores del Club y a su lado, en la siguiente fila, otros dos. Los cuatro ocupan la última fila de forma horizontal. Delante nuestro hay dos estudiantes varones, le sigue una estudiante mujer, y luego el banco de la profesora. Está jugando un partido el seleccionado argentino de fútbol masculino contra Bolivia. En todo el curso hay distintos grupos de estudiantes mirando el partido con los celulares, se agrupan de a cuatro o de a dos por cada celular que transmite el partido. La profesora se les acerca a los jugadores del Club y, aunque la totalidad de las y los estudiantes está mirando el partido, les dice solo a ellos que no van a ver el partido debido a que ella no lo puede ver. Los jugadores se quejan diciendo “pero si somos los únicos que le damos bola¹²” [efectivamente, durante el transcurso de la hora anterior, la participación más activa para el desarrollo de la clase estuve en el intercambio con ellos]. La profesora les da la razón. La clase “se suspende” por el partido. La docente realiza una serie de comentarios dando cuenta de su interés y conocimiento por el fútbol: “cómo que Correa usa la 10, ¿no juega Messi?”; “quién fue la figura el partido anterior”, “el Cuti” responden, “y dónde juega el Cuti” sigue la profesora. (...) (Nota de campo, 12 de septiembre de 2023)

La dinámica que aquí narramos se presentó de manera recurrente durante nuestro tiempo en la escuela, es decir, ante una situación de cierto “desorden” en el aula y en la totalidad del estudiantado, el señalamiento de la falta recae sobre los jugadores del Club. Asimismo, también fue usual ver el intento por conectar de una manera singular con los estudiantes deportistas marcando una diferencia con respecto a las formas de vincularse con el resto de las y los estudiantes. En la medida que las charlas se centran en ellos y el fútbol, también se excluía al resto del estudiantado y otros intereses de conversación.

Sociabilidad entre estudiantes

Durante el tiempo que realizamos parte del trabajo de campo, en el mes de septiembre de 2023, ocurrió una situación conflictiva hacia el interior de la escuela entre estudiantes jugadores y otros estudiantes *del barrio*, el cual tuvo como desenlace la decisión del Club de sacar de la escuela a sus deportistas que habitan en la pensión y que finalicen el año lectivo de manera virtual.

De acuerdo a las voces de diversas trabajadoras de la escuela, algunos estudiantes que

participaron del conflicto y tres jugadores del Club que continuaron en la escuela ya que no habitan en la pensión, pudimos reconstruir parte del episodio. Nos relatan que todo comenzó con una pelea entre un jugador que asiste al PIT¹⁴ y un joven del barrio, ex estudiante de esta escuela, a la salida de un día lunes. Al día siguiente el conflicto continuó con el robo de un celular y una posterior pelea, como lo cuenta Pedro¹⁵:

Y al otro día ellos [los del PIT] estaban en educación física y acá en el patio hay un asien- to que es todo largo que se juntan todo ahí, por lo general yo me junto ahí, y ese día yo me junte ahí y desaparece un teléfono que era de uno de los chicos del [Club que va al] PIT. Como nosotros estábamos ahí [en el banco], los chicos del Club de nuestro curso fueron y empezaron a decir cosas en el curso, o sea, tiraban palitos, como acusándonos a nosotros. Y ahí fue cuando ellos se metieron y como que empezaron todo. (Pedro, entre- vista grupal, octubre de 2023)

A la salida del horario escolar, los jugadores del Club golpearon a Marco, estudiante de quinto año que no es jugador, acusándolo del robo del teléfono. Por esa pelea, sumado a cuestiones deportivas y feriados, los jugadores no volvieron a la escuela hasta la siguien- te semana. Al regresar, el conflicto continuó:

Y después no vinieron más en toda esa semana y volvieron a venir el otro martes, porque el lunes no habíamos tenido clase y bueno, estaban todos los del barrio con la bronca, porque no es que solamente le pegaron al Marco, encima le pegaron entre todos y decían cosas del barrio. Así que vinieron una banda de chicos del barrio y les empezaron a tirar piedras al colectivo¹⁶. (Pedro, entrevista grupal, octubre de 2023)

Mientras esto ocurría, a pedido de la directora de la escuela, intervino la policía para que los jugadores pudieran salir de la institución y subir al colectivo. A partir de esta situa- ción, el Club decide que no iban a asistir más los jugadores pensionados a la escuela por lo que quedaba del año. Gabriela, la vicedirectora, nos comenta que el Club se dirigió directamente al Ministerio de Educación de la provincia para solicitar que sus jugadores puedan terminar el año de manera virtual. Luego, desde el Ministerio, se comunicaron con la directora para informarle que efectivamente la escuela debía garantizar que los jugadores finalicen el año lectivo realizando actividades a distancia.

En el año 2022, también había sucedido un episodio conflictivo entre jugadores del Club y otros estudiantes, en ese sentido, tal como lo dicen Pedro y Manuel¹⁷, las tensiones entre estos dos grupos parecen estar presentes desde siempre:

Mariano: ¿hay una bronca particular con los del Club?

Pedro: desde siempre, desde hace mucho, desde que ellos vienen al colegio. Yo tengo un primo que tiene 25 años y cuando él venía acá, también se largaba a pelear contra ellos. O sea que desde siempre.

Ana: y por qué creen que se da eso

Pedro: no sé, para mí los chicos del Club, como que se creen mucho más que nosotros.

Manuel: sí, porque juegan en un club, viven en otro lugar que es más caro, pero es igual que el mismo barrio, no sé, es como que se creen superiores. (Pedro y Manuel, entrevista grupal, octubre 2023)

Este enfrentamiento entonces, parece ser continuidad de una relación fundante entre

los pensionados y los chicos del barrio. A pesar de ello, se tiende a unificar a los jugadores del Club en sus comportamientos y prácticas, algo que pudimos observar y escuchar en reiteradas ocasiones. Cuando se habla de estos estudiantes deportistas suele hacerse en plural: *los jugadores molestan; los pensionados le pegaron; los del Club se duermen en clases,* entre otras afirmaciones que tienden a presentar acciones individuales como si fueran realizadas por la totalidad del grupo. Sobre esto nos hablan tres jugadores que no viven en la pensión: Francisco¹⁸, Guillermo¹⁹ y Antonio²⁰:

Francisco: como que en el colegio integran a los de pensión a todos, es como...

Guillermo: Claro, piensan que como arma el quilombo un chico de pensión, o puede haber sido cualquiera que esté viniendo acá y que no sea de la pensión, se piensan que por que fue uno solo fuimos todos.

Francisco: Yo les decía, a ver, si dos o tres habían hecho quilombo, vayan contra ellos, no contra todos. Porque en el colectivo van todos, a todos les tiraron piedras. (Francisco y Guillermo, entrevista grupal, octubre 2023)

Esta generalización se puede ver también cuando Pedro y Manuel plantean que los estudiantes deportistas *se creen superiores*. Esta percepción marca parte del vínculo que los jugadores tienen, principalmente, con otros estudiantes varones. Mientras que son percibidos como personas que *se creen mucho más*, los jugadores construyen un relato de sí mismos como *más maduros* que otros estudiantes por ciertas situaciones que les toca vivir:

Es que hay aprendizajes digamos... Yo creo que la vida del futbolista tiene muchos más aprendizajes de vida, que por ejemplo un chico..., yo que tengo mis amigos allá y los veo que estudian, es como que por ahí la madurez que tenemos nosotros, que te tenés que arreglar solo, te tenés que hacer todo solo, es como que, al tener la otra vida, capaz que esa madurez no la tenés. (Guillermo, entrevista grupal, octubre 2023)

Esta *madurez* asociada a los *aprendizajes de vida*, se torna importante para pensar las experiencias que los jugadores ponderan a lo largo de su formación. Para ellos esos *aprendizajes de vida* son adquiridos por el hecho de haber tomado la decisión de *ser futbolistas* y con ella, toda una serie de responsabilidades y acciones que no tendrían si *solo estudiaran*. De esta forma también se puede ver cómo se va gestando una idea de sí mismos como *independientes y trabajadores*. Esto no va en desmedro de los saberes que aprenden en la escuela, pero sí se refuerza la valoración por otros aprendizajes que producto de *la vida* –que podría ser reemplazado por producto *del fútbol*– les da.

En ese mismo sentido se refiere Marisa²¹ sobre sus compañeros, quien comparte las representaciones que ambas partes construyen sobre los otros. Mientras que por un lado considera que los jugadores *se creen más*, también piensa que tienen *otra mentalidad* y que eso la acerca más a ellos ya que le permite tener charlas sobre *temas serios*:

Marisa: yo no tengo ningún problema con los chicos, porque me llevo re bien con los pensionados. Pero por ahí sí tienen actitudes como que se creen más, como que la directora deja que ellos vengan con cualquier uniforme y a los demás los retan. Bueno, yo hoy no vengo con el uniforme (risas). Pero se quejan de esas cosas. Al menos a mí no me caen mal, no tengo nada para opinar de ellos.

Mariano: Y tenías como un vínculo también con ellos o no tanto...

Marisa: Sí

Mariano: Y ahora que no están, ¿te seguís hablando?

Marisa: No... Qué vergüenza...

Mariano: Por qué...

Marisa: Porque sí, porque era solamente en el colegio, o sea, compañeros, no... Imaginate que un día se creyeron tanto que me firman en el cuaderno y me dijeron para cuando seamos famosos.

[Marisa nos menciona que considera que sus compañeros varones no deportistas son más inmaduros y que pasan la mayor parte del tiempo jugando a videojuegos en el celular]

Ana: Y con respecto a eso de la inmadurez, ¿vos sentías que te llevabas mejor con los chicos del Club porque ellos sí eran un poco más maduros?

Marisa: Claro, como que tienen otra mentalidad.

Ana: A ver... por ejemplo...

Marisa: Como, por ejemplo, si estás hablando de un tema serio, lo podés hablar. En cambio, con los otros chicos..., no, no entienden el tema serio, ¿entendés? como que no terminan de darse cuenta de las cosas. (Marisa, comunicación personal, octubre 2023)

Las diferencias que fuimos trabajando a lo largo de este texto van construyendo una relación antagónica *nosotros-ellos*, diferencias que operan desde una multiplicidad de aristas, como puede ser la manera en que se agrupan, las rutinas y actividades por fuera de la escuela, los aspectos físicos y las vestimentas, la relación con algunas profesoras, entre otras. A pesar de ello, la sociabilidad en la cotidianeidad de la vida escolar parece fluir con menos divisiones y, sobre todo, menor conflictividad. El largo fragmento de entrevista que compartimos a continuación con los tres jugadores no pensionados nos permite ver parte de esto:

Mariano: ¿Cómo se llevan con sus otros compañeros? ¿con los profesores?

Antonio: Dentro todo bien, no hay enojo ni nada con los profesores, de diez.

Francisco: El curso que tenemos..., yo estoy desde tercero con los mismos compañeros, se han agregado algunos, pero la mayoría son los mismos.

Antonio: Sí, siempre con la buena onda.

Guillermo: O sea, nos tocó un curso bastante..., bastante bueno, bastante piola. Como que no..., nosotros, que hace un año que estamos, no tuvimos problemas, estamos bastante bien.

Antonio: No es que somos amigos, amigos, pero...

Guillermo: Claro, compañeros bien.

Francisco: Lo que pasa es que cuando venían los chicos de pensión como que eran dos mundos el curso..., nosotros y ellos.

Ana: A ver, cómo es eso...

Guillermo: Nos sentábamos..., viste dónde estábamos nosotros recién, toda esa fila... [se ríen] toda esa fila era de los chicos de pensión y nosotros, y del otro lado el resto.

Antonio: Claro, pero no eran dos mundos porque se peleaban, era porque nosotros..., es una forma de decir, molestábamos entre nosotros y al otro lado eran más tranquilos.

Guillermo: Claro, era como que... igual los chicos de pensión son un poco más revoltosos, pero no en el hecho de pelear, sino en el hecho de, de joder de, como que...

Francisco: Es como te digo que nosotros somos más molestos, por así decirlo, pero entre nosotros, porque nos tenemos confianza.

Guillermo: No, digamos, con los del curso... por ahí si nos toca hacer algún trabajo, no tenemos problema, charlamos... yo no tengo problema de charlar. Creo que ellos tampoco tienen problema en charlar con alguno. Pero es eso nada más, como que nos sentábamos todos juntos y quedaba de un lado unos y del otro lado otros.

Mariano: Y ahora que se fueron... que solo quedaron ustedes tres, ¿cómo se siente?

Francisco: Es lo que decía hoy, es como que, se siente como que... con los chicos es todo el tiempo reírse.

Guillermo: Pero podía estar el profe explicando algo y te empezabas a reír porque, por las cosas que hacían los otros digamos. Hay dos o tres chicos, que venían con nosotros, que son muy... un carisma muy... así muy alegre, muy de molestar todo el tiempo, de joder todo el tiempo.

Ana: ¿Y el resto del curso no se copaba con esas jodas?

Guillermo: Sí, también. No tanto como nosotros, pero sí.

Francisco: Por lo que te digo, más que todo por la confianza.

Guillermo: Por ejemplo, capaz que tirábamos algún chiste, el profesor se enojaba y todos los otros se reían, esas cosas. (Francisco, Antonio y Guillermo, entrevista grupal, octubre 2023)

A partir de nuestras observaciones en distintos momentos de la vida escolar, y apoyándonos en este largo fragmento de entrevista, podemos matizar esas divisiones tan tajantes entre los grupos. Si bien no hay una profundización en las relaciones de amistad, sí la escuela constituye un espacio de sociabilidad importante para los jugadores, sobre todo para los jugadores pensionados ya que también les permite otros márgenes de acción en contraste con las posibilidades que el Club les da. Así lo enuncian:

Guillermo: En el Club vos no podés hacer nada, porque te miran de todos lados, todo lo que hacés lo saben.

Francisco: Saben lo que hacés, saben si subís algo, dónde estuviste, cosas así.

Guillermo: Hay gente que se especializa directamente en eso, en ver redes sociales. Tenemos..., los de pensión, nosotros no. Los de pensión tienen cursos de cómo manejar las redes sociales y todas esas cosas. Además, todo el tiempo están en observación... y acá [en la escuela] no sé, digamos sí, tienen sus límites.

Francisco: Pero más flexible, por así decirlo.

(...)

Francisco: *Es como que ellos [los de la pensión] están, como dice él, están siempre observados, no pueden ser..., por así decirlo, más libres de hacer lo que quieran.* (Francisco, Antonio y Guillermo, entrevista grupal, octubre 2023)

En ese sentido, adquiere suma importancia la escuela como un espacio de sociabilidad tal vez único para esto jóvenes, así, en ese *molestar entre nosotros* o *reirnos todo el tiempo*, emerge también un espacio de diversión y disfrute en la escuela que se encuentra vedado en el Club, algo que, para los jugadores pensionados, representa la totalidad del día.

Reflexiones finales

Como planteamos en nuestro artículo, la sociabilidad en la escuela parece mostrar márgenes para el disfrute y también una gran cantidad de conflictividades. En ellas se va construyendo la polarización entre *los pensionados* y *los del barrio*, una división que se generaliza en *jugadores* y *estudiantes*. La diversidad de tensiones que se nos presentaron en el campo, nos permiten ver que en la escuela los jugadores también tienen otros márgenes de acción para resolver o enfrentar estos conflictos, y se permiten llevar adelante actos que no cometerían en el espacio del Club.

El punto más alto de tensión, el cual se materializó en la pelea física, trae consigo la decisión del Club de retirar de la presencialidad en la escuela a los alumnos deportistas. Así, la experiencia que la escuela les posibilita queda reducida a la sola entrega de trabajos académicos y cuestiones administrativas. A partir de ello, la sociabilidad de los jugadores queda limitada a las estructuras del "mundo del fútbol".

En términos institucionales, la escuela queda subordinada al fútbol. Es ella quien debe pensar proyectos de integración, ajustar sus tiempos, sus formas de enseñanza, entre otras cosas. Al mismo tiempo, desde el fútbol se espera que la escolarización sea resuelta como un trámite más y que limite lo menos posible la vida deportiva del jugador. De esta forma, se van restringiendo las experiencias formativas de los jugadores que habitan en la pensión del Club a solo lo relacionado con la carrera deportiva.

A pesar de ello, la escuela se constituye en un espacio valioso para pensar una sociabilidad que parece estar vedada en los espacios del Club, producto de una mirada institucional que ejerce un control en la totalidad del día para quienes habitan en la pensión. Así, la escuela puede volverse un espacio de posibilidades en la medida que se habilitan diversas acciones que el "mundo del fútbol" limita.

Bibliografía

- Achilli, E. (1996) *Práctica docente y diversidad sociocultural. Los desafíos de la igualdad educativa frente a la desigualdad social*. Rosario: Homo Sapiens.
- Besnier, N., Brownell, S. y Carter, T. (2018) "El deporte y el sexo, el género y la sexualidad" en *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Branz, J. (2015) "Etnografiando hombres: sobre masculinidades, deporte y reflexividad", *Avá*, 27, pp.159-181.

- Ladizesky, M. (2012) "Fútbol y escuela: ¿mundos incompatibles? Los factores que dan cuenta de la búsqueda o no de una segunda chance educativa. Un estudio de caso con los jugadores de fútbol residentes de las divisiones inferiores del Club Atlético Nueva Chicago", *Revista del IIICE*, 31, pp.99-116.
- Lascialandare, N. (2020) *Fútbol y pensiones. Entre la profesionalización temprana y la protección de los derechos de niños, adolescentes y jóvenes*. Tesina de grado. Universidad Nacional de Rosario.
- Majul, D. (2021) "Soñar con la gloria: un análisis de las experiencias futbolísticas de varones", *Cuadernos del CLAEH*, 40(114), pp. 187-202.
- Marques y Samulski (2009) "Análise da carreira esportiva de jovens atletas de futebol na transição da fase amadora para a fase profissional: escolaridade, iniciação, contexto sócio-familiar e planejamento da carreira", *Revista brasileira de Educação Física e Esporte*, 23(2), pp.103-19
- Murzi, D., Herbella, J. M. y Sustas, S. (2020) "Ser futbolista juvenil en Argentina. Orígenes, escolarización, vivienda, sentimientos y expectativas de los deportistas en formación de un club de fútbol profesional", *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 8(1), pp.1-31.
- Pusetto, M. (2023) "La escuela es el único lugar donde pueden ser otros. Experiencias educativas de jugadores de fútbol que viven en la pensión de un club", *Avá* [en prensa]
- Rial, C. (2008) "Rodar: A circulação dos jogadores de futebol brasileiros no exterior", *Horizontes Antropológicos*, 14(30), pp. 21-65.
- Rigo, L. C., Da Silva, D. V., y de Moraes Rial, C. S. (2018) "Formação de jogadores em clubes de umacidade do interior: circulação, escolarização e inserção no Futebolprofissional", *Movimento*, 24(1), pp. 263-274.
- Rockwell, E. (1995) "De huellas, bardas y veredas" en *La escuela cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Silva de Melo, L., Almeida da Rocha, H., da Costa e Silva, A. y Gonçalves Soares, A. (2016) "Jornada escolar versus tempo de treinamento: a profissionalização no futebol e a formação na escola básica". *Revista Brasileira de Ciências do esporte*, 38(4), pp. 400-406.

Notas

- ¹ Este trabajo se desprende de la investigación de Pusetto para el doctorado en Ciencias de la Educación, la cual se enmarca dentro del programa de investigación titulado "Estudios socioantropológicos en instituciones educativas" radicado en el Centro de Estudios Avanzados (FCS, UNC), dirigido por la Dra. Silvia Servetto. Ambos autores de este artículo, participantes de dicho programa, realizamos trabajo de campo compartido durante el año 2023 en una de las escuelas a la cual asisten los jugadores. Este artículo busca poner en discusión los aportes que de allí han sido construidos.
- ² Carmen Rial desarrolla la categoría "rodar" para referirse a la circulación de los jugadores de fútbol, el paso de los deportistas por diferentes clubes, en la que se adquiere un capital que es resignificado en el propio campo futbolístico (Rial, 2008).

- ³ En este trabajo se evitará el uso del nombre propio de la institución deportiva y de las escuelas para resguardar su anonimato, tal cual fue pactado con sus representantes. De igual manera se utilizarán nombres ficticios en los jugadores y las personas entrevistadas para el mismo fin.
- ⁴ En el marco de nuestra investigación, el Club en donde realizamos nuestro trabajo de campo denomina este espacio como Centro de Formación ya que considera que “van más allá de un lugar en donde se come y se duerme”, buscando brindar “otro tipo de actividades que complementen su formación”. Allí viven aproximadamente ochenta jugadores que van variando de acuerdo al momento del año. Por último, debido a que muchos de los jugadores lo denominan *pensión*, en este trabajo se usará indistintamente ambos términos para referirnos al mismo espacio.
- ⁵ Es una escuela secundaria pública de la provincia de Córdoba, ubicada en la zona sur de Córdoba Capital. Asisten aproximadamente 558 alumnos/as por la tarde, con la excepción de dos cursos que asisten por la mañana. Como dijimos en una nota al pie anterior, su nombre es ficcional para resguardar su anonimato.
- ⁶ La profundización de este tema se trabajó en otro artículo: Pussetto, M. (2023) “La escuela es el único lugar donde pueden ser otros”. Experiencias educativas de jugadores de fútbol que viven en la pensión de un club. En *Revista Avá (ISSN 1851-1694 en línea)* [en prensa]
- ⁷ Bernardo nació en el año 2004, en la ciudad de Mendoza. Su padre trabaja en un local de ventas de electrodomésticos y su madre es contadora y trabaja en la administración de un hospital. Tiene un hermano dos años mayor y un hermano menor de dos años. Al momento de la entrevista, Bernardo tiene 18 años y cursa el sexto año de la escuela secundaria.
- ⁸ Este instrumento se trabajó en el año 2023 y fue respondido por 64 jugadores que habitan en el Centro de Formación. Con él se buscó acceder a datos en clave socioeconómica, así como también a cuestiones ligadas a lo escolar y lo deportivo. Si bien comprendemos la limitación de esta herramienta para profundizar sobre algunos datos, fue de relevancia para llegar a un número mayor de jugadores.
- ⁹ Gabriela es profesora de teatro. Ingresó en el 2009 a dar clases en la Enrique Barros y desde el año 2019 ocupa el cargo de vicedirectora.
- ¹⁰ Anahí es profesora de Lengua y da clases en la escuela Enrique Barros desde el año 2003.
- ¹¹ Esto suele ser un continuo tema de conflicto por el cual las y los estudiantes no deportistas se quejan con frecuencia por *hacer diferencias con ellos*.
- ¹² Hace referencia a que son los únicos que le prestan atención.
- ¹³ Si bien la cuestión en torno al género no es el eje central de este trabajo, es importante comprender que la sociabilidad de los jóvenes deportistas está fuertemente marcada por el mundo del fútbol en tanto productor de masculinidad. El fútbol y la pensión se constituyen como espacio de homosociabilidad (Besnier, N.; Brownell, S. y Carter, T., 2018), en donde se generan prácticas propias de ser varón y produce condiciones y condicionamientos a la masculinidad que allí se construye. En ese sentido, siguiendo el trabajo Débora Majul (2021), entendemos que la masculinidad en la formación de jóvenes futbolistas se configura en términos negativos, es decir, aquello que para los hombres está vedado, como puede ser la ternura, el llanto, el extrañar, entre otras cosas, que se corresponden con un modelo femenino. Es desde allí que se va produciendo una domesticación de la sensibilidad (Branz, 2015), en la que se aprende (y aprehende) a ser hombre.
- ¹⁴ Como mencionamos anteriormente, el PIT al que asisten los jugadores se encuentra en el mismo edificio que la escuela Enrique Barros.
- ¹⁵ Pedro es estudiante -no deportista- y al momento de la entrevista cursa el quinto año de la escuela secundaria.
- ¹⁶ Aquí se refiere al colectivo en el que se trasladan los jugadores del Club, el cual los busca a la salida de la escuela y los lleva hacia la pensión.
- ¹⁷ Manuel es estudiante -no deportista- y al momento de la entrevista cursa el quinto año de la escuela secundaria.
- ¹⁸ Francisco nació en el año 2007, en la ciudad de Córdoba. Su padre es médico pediatra y su madre es bioquímica. Tiene una hermana cinco años mayor y un hermano menor de siete años. Al momento de la entrevista, Francisco tiene 16 años y cursa el quinto año de la escuela secundaria.

- ¹⁹ Guillermo nació en el año 2007, en la ciudad de Villa María. Su padre es contratista agropecuario y su madre trabaja como vendedora en un local de repuestos. Es hijo único y vive en la casa de su tía en la ciudad de Córdoba para poder entrenar en el Club. Al momento de la entrevista, Guillermo tiene 16 años y cursa el quinto año de la escuela secundaria.
- ²⁰ Antonio nació en el año 2007, en la ciudad de Córdoba. Su padre trabaja en el correo por las mañanas y es herrero por las tardes y su madre es ama de casa y estudiante de paramédico. Tiene una hermana dos años mayor. Al momento de la entrevista, Antonio tiene 16 años y cursa el quinto año de la escuela secundaria.
- ²¹ Marisa es estudiante -no deportista- y al momento de la entrevista cursa el quinto año de la escuela secundaria.



*Mariano Pussetto es Licenciado en Antropología y Magíster en Investigación Educativa con orientación socioantropológica, Universidad Nacional de Córdoba. Becario doctoral del CONICET. Docente en la Escuela de Ciencias de la Educación (FFyH – UNC), Argentina. E-mail: mariano.pussetto@unc.edu.ar

**Ana Rapi es estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. E-mail: anarapi@mi.unc.edu.ar